

# Aportación del ecumenismo a la unidad de la Iglesia y de la sociedad

## Contribution of Ecumenism to the Unity of the Church and Society

[Artículo de reflexión]

Antoni Matabosch<sup>1</sup>

Recepción: 22 de marzo de 2022  
Aprobación: 4 de noviembre de 2022

Citar como:

Matabosch, A. (2023). Aportación del ecumenismo a la unidad de la Iglesia y de la sociedad. *Revista Albertus Magnus*, 14(1), 7-13.  
<https://doi.org/10.15332/25005413.10395>



### Resumen

El artículo explora cómo el ecumenismo ha sido una herramienta clave en la promoción de la unidad tanto dentro de la Iglesia cristiana como en la sociedad en general. A través del diálogo interdenominacional y la cooperación entre diversas tradiciones cristianas, el ecumenismo busca superar divisiones históricas y doctrinales, fomentando la reconciliación y el respeto mutuo. Este proceso no solo refuerza los lazos entre las iglesias, sino que también promueve una cultura de paz y entendimiento en la sociedad, destacando la importancia del trabajo conjunto en temas sociales, éticos y humanitarios.

**Palabras clave:** ecumenismo, unidad, sociedad, iglesias cristianas.

### Abstract

The article explores how ecumenism has been a key tool in promoting unity both within the Christian Church and in wider society. Through interdenominational dialogue and cooperation between diverse Christian traditions, ecumenism seeks to overcome historical and doctrinal divisions, fostering reconciliation and mutual respect. This process not only strengthens ties between churches, but also promotes a culture of peace and understanding in society, highlighting the importance of working together on social, ethical and humanitarian issues.

**Keywords:** ecumenism, unity, society, christian churches.

---

<sup>1</sup> Instituto Superior de Ciencias Religiosas. Facultad de Teología de Cataluña, Barcelona, España. Correo electrónico: [amatabosch@iscreb.org](mailto:amatabosch@iscreb.org)

## Introducción

Antes de entrar directamente en el tema, creo conveniente referirme en las dos dificultades que, a mi juicio, tenían las iglesias para aceptar y entrar en el movimiento ecuménico. Eran dos grandes déficits que les impedían aportar sus valores a la causa de la unidad de los cristianos.

El primer impedimento era la no aceptación de la libertad religiosa, sin la cual no puede emprenderse un camino juntos como hermanos. En el pasado, tuvieron lugar unas roturas o divisiones muy polémicas entre cristianos, por ejemplo, con las iglesias orientales, las iglesias ortodoxas y la reforma de Martín Lutero, con disensiones, polémicas, luchas por el poder, contraposiciones sangrientas. Las guerras de religión en el centro de Europa de los siglos XVI y XVII escandalizaron a muchos e indujeron a que la Ilustración abogara por la tolerancia. Ya en el siglo XVII, Locke escribió la *Carta sobre la tolerancia* y en el XVIII Voltaire, el *Tratado sobre la tolerancia*. Se abogaba por un respeto y una aceptación de las diversas posiciones religiosas, aunque de una forma distante, transigente, indulgente. En el siglo XIX, se da otro paso decisivo con la aportación de la libertad religiosa, entendida como un derecho fundamental de personas y grupos, que consiste, por un lado, en la libertad personal de creer, de agruparse y de manifestarse en público; y, por otro lado, en la necesidad de que sea reconocida por los Estados. La libertad religiosa posibilita unas buenas relaciones entre comunidades religiosas y que puedan buscar la unidad entre ellas y contribuir al bien de la sociedad.

El segundo déficit es que cada confesión se considere a sí misma como la única verdadera, sin matices. Este convencimiento crea, respecto de las demás Iglesias, indiferencia, menosprecio, cerrazón, engreimiento, e incluso enfrentamientos. Por ello no favorece y más bien impide la unidad de los cristianos y el testimonio en la sociedad. Desde el encuentro misionero protestante de Edimburgo (1910), la creación del Consejo Mundial de Iglesias (CMI, 1948) y el Concilio Vaticano II (1962-1965), hemos aprendido a no identificar nuestra Iglesia con la Iglesia de Cristo; todos reconocemos elementos, vestigios de la Iglesia de Cristo en las otras confesiones. Se trata de una eclesiología más ajustada que nos permite aceptar, colaborar, aprender unos de otros, caminar juntos y ayudar con más eficacia a la sociedad.

Con base en estos dos principios fundamentales es posible hablar de las aportaciones a la unidad de la Iglesia y a la unidad de la sociedad.

## Aportación el ecumenismo a la unidad de las iglesias

El movimiento ecuménico ha sido un gran don divino a la Iglesia. Por un lado, la ha hecho salir de su insimismamiento y, por otro, ha proporcionado una finalidad (que es la unidad) y un camino (una andadura juntos, aprendiendo unos de otros) (Bosch, 1999).

- El elemento central de este caminar juntos es el diálogo, el verdadero diálogo, más allá de la simple tolerancia. El diálogo no es:

- Una negociación para llegar a un pacto o compromiso.
- Un debate, una polémica, donde lo importante es ganar o vencer al rival
- Una conversación, donde se aportan opiniones, sin más.
- Un mero encuentro
- Un ejercicio de tolerancia y basta, que con frecuencia anestesia el verdadero diálogo.

El diálogo es o implica unos pasos necesarios (Matabosch, 2021):

- Un encuentro entre personas, en el que se reconoce al otro como un tú, una persona, con afecto, de corazón a corazón, donde tus problemas son los míos. Tiene razón Agustín de Hipona cuando dice: “Quien no ama no conoce de verdad”.
- Limpiar la memoria histórica que aleja, separa. Se trata de superar prejuicios ancestrales, de purificar la imagen, de pedir perdón (como ya hizo Juan Pablo II).
- Conocer. Otra vez San Agustín nos interpela: “Quien no conoce no puede amar”. Se trata de saber quién es el otro, cómo y qué vive, qué piensa, etc. En definitiva, saber del otro vivencialmente y en profundidad y uno de los instrumentos es la eclesiología comparada.
- Detectar las bases comunes, muy numerosas, entre cristianos, p. ej., la Trinidad, las Escrituras, la Iglesia, los sacramentos, especialmente el bautismo y la eucaristía.
- Reciprocidad, alteridad. Es decir, reconocerse mutuamente los valores, sin imposiciones. La reciprocidad no es un relativismo de la propia identidad, sino la afirmación de la calidad del otro.

Puede ejercitarse a diferentes niveles (Antinucci y Scognamiglio, 2018):

- La vida cotidiana, en el barrio, en la escalera, en la escuela. Es el diálogo de la vida.
- La colaboración, en un trabajo conjunto en la sociedad (el Grupo de Trabajo Estable de Cataluña, GTER, es un ejemplo. O en una asociación de vecinos).
- El diálogo intercultural, entre aquellas culturas que están a la base de cada confesión o religión (africana, asiática...).
- La experiencia religiosa, por ejemplo en la oración común, donde se va a lo más hondo de las personas y transforma por dentro.
- El diálogo doctrinal, dado que hay divergencias doctrinales. Es el diálogo teológico. Este diálogo, además de las mencionadas en 1.1., tiene como específicas tres características: se parte de la propia identidad, de lo que soy y creo. Sin identidad se desvanece el punto de partida y la base sobre la cual dialogar. Ha de ser un diálogo abierto, que sabe escuchar y aprender. Se trata de tener una identidad no fundamentalista o integrista. Mis pensamientos y creencias siempre son mejorables, profundizables, se pueden enriquecer con el diálogo sincero con otros. Hay que tener una conciencia de límite, de contingencia de toda visión. En todo caso, se ha de estar buscando siempre la verdad. Se dialoga para acercarse juntos a la verdad, a lo que Cristo quería para su Iglesia.

El ecumenismo ha obtenido grandes logros de proximidad, conocimiento y acuerdos entre confesiones. Basta citar el acuerdo sobre la justificación por la fe con los luteranos, al que se han adherido los metodistas y los reformados. La concepción común sobre el bautismo y el reconocimiento de su validez entre iglesias, con lo cual se reconoce la categoría de “cristiano”. La concepción básicamente común con los anglicanos y en el documento de Lima (BEM) en el Consejo Mundial de Iglesias. El magnífico documento del CMI en Busan (Corea) “Hacia una concepción común de la Iglesia”.

Se puede afirmar sin equivocarse que en los últimos 60 años se ha avanzado hacia la unidad más que en los últimos mil. Ciertamente, el ecumenismo ha logrado una mayor unidad entre iglesias.

Grandes logros, no sin nuevas dificultades. Las iglesias históricas se han debilitado en miembros y vigor. Se nota una vuelta a una nueva confesionalidad, a un enclaustrarse para no desaparecer, en detrimento a la apertura que significa el ecumenismo. Casos muy poco ejemplares (abusos a menores, etc.) han afectado la credibilidad. El creciente laicismo pretende arrinconar o suprimir a las iglesias. Algunos nuevos movimientos, como los pentecostales, se están extendiendo rápidamente por todo el mundo y predicán con frecuencia el “Evangelio de la prosperidad”, como si Dios hubiera prometido riqueza, salud y felicidad a los creyentes (Brown, 2011).

## **Aportación del ecumenismo a la unidad de la sociedad**

Las iglesias en camino hacia la unidad han aportado y están contribuyendo de forma importante al bien de la sociedad.

El diálogo interreligioso es uno de los aspectos impulsados por las iglesias. Precisamente, los principios rectores del diálogo ecuménico entre iglesias han servido para iniciar y profundizar en el diálogo interreligioso. Ha tenido lugar un camino de hermandad desde los más cercanos a los más diferentes, aunque con unas claras diferencias. El ecumenismo pretende recomponer lo que un día se rompió, entre comunidades que tienen muchos puntos en común y que buscan la unidad perdida un día y la reunificación. En cambio el diálogo entre religiones no parte, en general, de divisiones históricas que hay que recomponer, sino de creencias que han nacido en contextos culturales diversos; existen muchos menos puntos comunes; y se busca la armonía entre las religiones, no la unidad o la confluencia en una sola religión. El diálogo teológico interreligioso ha empezado, pero está todavía en sus inicios (Basset, 1999).

El conocido teólogo Hans Küng dijo acertadamente que “no habrá paz entre los pueblos sin diálogo entre las religiones” (Küng, 2006). Es decir, las religiones son un factor decisivo para la convivencia y la paz de la humanidad, porque aportan unos valores que lo favorecen.

Otra concreción del ecumenismo es el diálogo intercultural, tanto en las aportaciones de la fe a la cultura, como las de la cultura a la fe. En concreto, el Consejo Mundial de

Iglesias y la Iglesia católica han puesto un especial acento del diálogo con las culturas, poniendo de manifiesto la aportación en obras de arte en todos sus aspectos (catedrales, pintura, escultura, etc.); en los valores educativos (ayudar a pensar, a hablar, a convivir, etc.); en los valores de vida (fraternidad, perdón, prójimo, etc.); en su crítica a lo que rebaja la persona y en su ayuda a que las culturas sean más humanas y humanizadoras. También se han esforzado en propiciar el diálogo entre las diferentes culturas (Occidente, China, India, etc.).

La Biblia ha hecho una aportación central a la humanidad, aportando el concepto mismo de “persona” (creados a imagen y semejanza de Dios), porque tienen la capacidad de relación con Dios (religión), con los otros seres humanos (comunidad), con la naturaleza (ecología) y con uno mismo (capaz de decidir de forma libre y responsable). En tanto que “imagen” y “persona” tienen una dignidad inviolable, que no se pierde nunca. La reflexión histórica sobre “imagen” ha llevado a la denominación de “persona” (Bonilla Morales, 2015).

Los derechos humanos derivan, precisamente, de esta dignidad humana en tanto que imagen/persona. La noción de “persona” se ha ido convirtiendo poco a poco en la base de todos los derechos y deberes. A medida que van horrorizando las muertes violentas y las guerras, se toma más y más conciencia de la dignidad de toda persona humana, hasta que se van perfilando los derechos humanos. La Segunda Guerra Mundial dio origen en 1948 a la Declaración Universal de los Derechos Humanos (individuales). Más tarde, se fueron formulando otras tres generaciones de derechos: los económicos, sociales y culturales; los derechos de los pueblos (desarrollo, autodeterminación, paz, ambiente); y, finalmente, los de seguridad digital, informática, etc.

Aunque el origen de los derechos humanos es de origen judeo-cristiano, se han ido extendiendo, aunque algunos —pocos— lo consideren que son derechos cristianos y occidentales.

La aportación de las religiones, especialmente del cristianismo, a una ecología global e integral es muy notable. Algunos acusaron al cristianismo de haber promovido un antropocentrismo radical que implica un derecho de la propiedad sobre la naturaleza que lo convierte en dueño y señor incontrolado. Es verdad que Génesis 1 habla de someter y dominar la tierra; pero en Génesis 2 Dios encomienda a la humanidad cultivarla y cuidarla y este es la enseñanza que prevalece tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Sin duda, hay una sabiduría cristiana sobre la creación y sobre la conservación de la naturaleza o ecología (Kasper, 2014).

Durante los años setenta del siglo pasado se dio una creciente concienciación mundial sobre los peligros ecológicos. La Cumbre sobre el Medio Ambiente Humano de Stoccolmo (1972) fue un primer albadonazo. Simultáneamente, el CMI pasó de centrarse en los temas de desarrollo (años sesenta) para preocuparse en los del clima y los recursos finitos. Establece un programa entre 1971-1974 sobre estos temas. En la década de los ochenta, se focaliza en “Justicia, paz e integridad de la creación” y en la relación entre justicia ecología. La Iglesia católica, unos pocos años más tarde, hace

importantes aportaciones que culminan en la encíclica “Laudato si’”, del papa Francisco (Nausner, 2022).

Las principales aportaciones cristianas a la superación de la crisis ecológica son: el mundo es de Dios, no es propiedad de los hombres, como si fueran dueños y señores, sino solo son los administradores; todo lo creado, todas las criaturas, tienen un valor en sí mismas; hay que hacer una dura crítica a la ideología del progreso indefinido y al paradigma tecnocrático universal, que llevan el mundo a la ruina; la ciencia y la técnica no proporcionan por sí solas y dejadas en manos ambiciosas al verdadero progreso y la felicidad; es necesario un cambio profundo, muy profundo, de criterios y modos de vida, que nos lleve a una ecojusticia y una ecología integral (Vall, 1997).

## Conclusión

Hemos de ser conscientes del tesoro que tenemos en las iglesias en camino ecuménico y actuar en consecuencia, a fin de que tanto en las iglesias como en la sociedad ayudemos a construir un cielo nuevo y una nueva tierra.

## Referencias

- Antinucci, L. y Scognamiglio, E. (2018). *Il sogno dell'unità. Il cammino ecumenico delle Chiese. Storia, teologia, spiritualità, evangelizzazione*. Editrice Elledici.
- Basset, J.-C. (with Montes, M.). (1999). *El diálogo interreligioso oportunidad para la fe o decadencia de la misma*. Desclée de Brouwer.
- Bonilla Morales, J. L. (2015). Ecumenismo y construcción de la paz. *Cauriensia*, X, 199-219. <http://dx.medra.org/10.17398/1886-4945.10.199>
- Bosch, J. (1999). *Para comprender el ecumenismo*. Verbo Divino.
- Brown, C. G. (Ed.). (2011). *Global pentecostal and charismatic healing*. Oxford University Press.
- Kasper, W. (2014). *Caminos hacia la unidad de los cristianos. Escritos de ecumenismo I*. Sal Terrae.
- Küng, H. (2006). *Tracing the Way: Spiritual Dimensions of the World Religions*. Continuum International Pub. Group.
- Matabosch, A. (2021). *El Consejo Mundial de Iglesias (1910-2021). Hacia la unidad perdida*. Ateneu Universitari Sant Pacià.
- Nausner, M. (2022). Culture-Specific and Cosmopolitan Aspects of Christian Coexistence. A Postcolonial Perspective on Ecumenical Relations. *Religions*, 13(896), 1-9. <https://doi.org/10.3390/re113100896>
- Vall, H. (1997). *A la búsqueda de una nueva sociedad. Dimensión social del ecumenismo*. Sociedad de Educación Atenas.